



TERCERA ÉPOCA

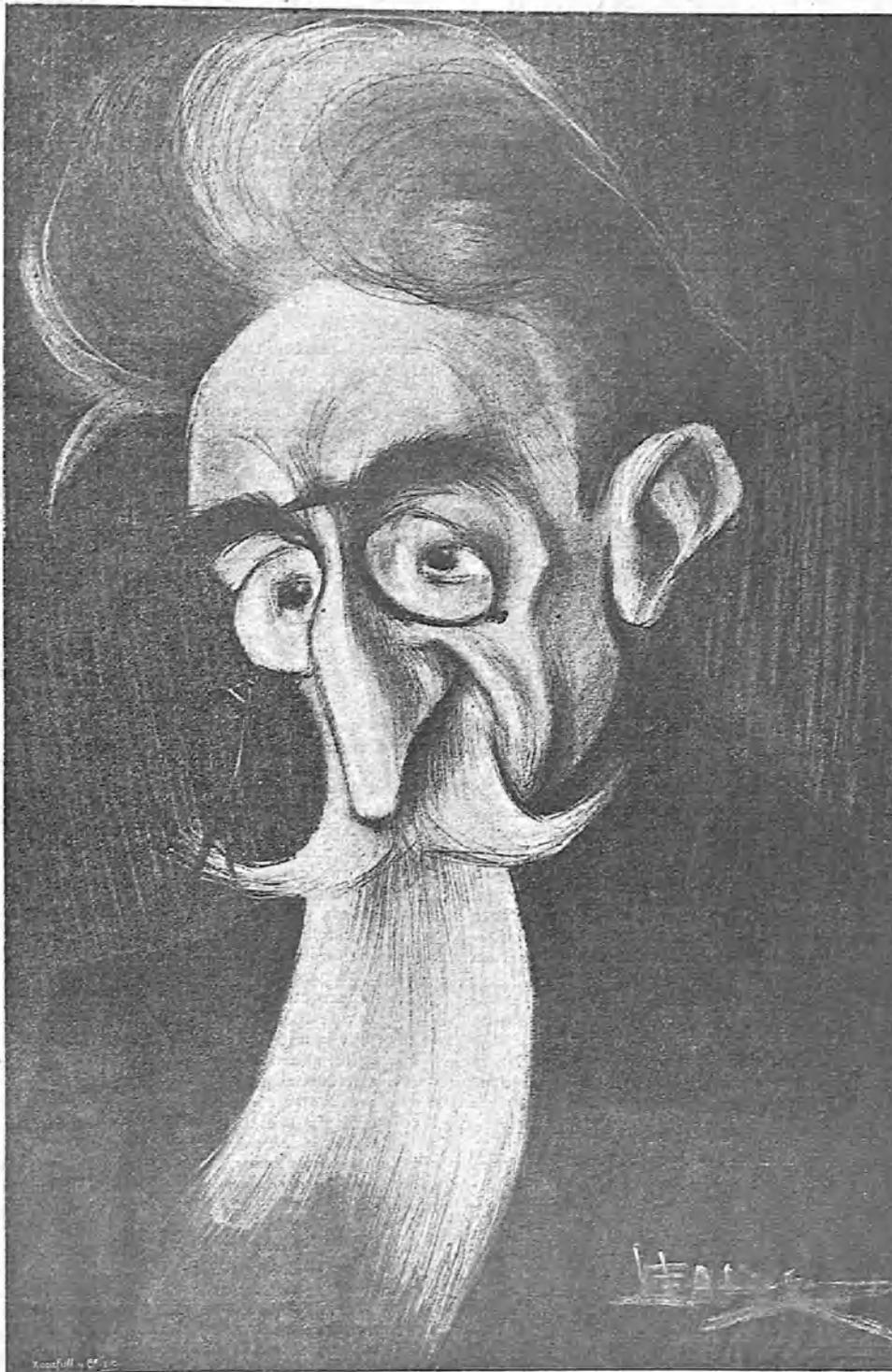
4 DE AGOSTO DE 1900

AÑO XX.-NÚM. 44

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

José M.^a de Pereda, Caricatura de LEAL DA CAMARA



«Desde la Montaña al Cielo»
decir suele el montañés.
Conformes: pero es preciso,

indispensable, el saber
si en el Cielo, á más de gloria,
hay libros de D. José.

15 CENTIMOS

SUMARIO

TEATRO. De todo un poco, por Luis Taboada. — Los criados de D. Juan, por Rafael Torromé. — El 14 de Julio, por Miguel Sawa. — Fe aragonesa, por Fernando Caballo y Lapiedra. — Baturrillo, por Fray Candú. — Cuartelotas, por Adolfo Sánchez Carrero. — Cantares, por Mariano Catalina. — El santo nuevo, por Juan Pérez Zúñiga. — Manías, por Julio Poveda. — Carta a Juan López, por Antonio Montalbán. — Lagartijo. — Chismes y cuentos. — Comers. — Poesía particular. — Anuncios.

GRANADOS. José M.ª de Pereda, cañotara de Leal da Camara. — En San Sebastián, por Méndez Álvarez. — El bello sexo, por Cilla. — Cantar popular, por Melina Vera. — Aspiración realizada, por Bousán. — Retrato de Lagartijo. — Tipos fantásticos, por Villapadierna.



DE TODO UN POCO

EN ESPINTO

La novedad de este año en Oporto la ha constituido el célebre Papuss, ilusionista francés, que se hace encerrar en una urna lacrada y sellada previamente, a presencia del público, y allí permanece durante ocho días, sin tomar alimento. Lo único que hace es beber.

Todo Oporto desfiló por delante de la urna para contemplar a Papuss, que miraba a la concurrencia unas veces sonriendo y otras dando pruebas inequívocas de un soberano hastío.

Una comisión de estudiantes se constituyó en el teatro, para no perder de vista al ayunador. Los estudiantes se relevaban cada cuatro horas, día y noche, y su vigilancia duró todo el tiempo que estuvo encerrado Papuss.

Siempre que éste hacía un movimiento, los de la comisión se ponían de pie muy alarmados y acercándose a la urna clavaban en él sus ojos para evitar que se comiera cualquier friolerilla. El ayunador entonces sacaba la lengua y se la enseñaba a la comisión, que volvía a tomar asiento con la gravedad propia de los hombres sesudos.

Cierta día Papuss, recibió una carta de su esposa, residente en Burdeos, y el secretario se apresuró a entregársela, introduciéndola por una rendija de la urna. Cogió Papuss la carta, abrióla y después de leer su contenido, iba a guardarla en el pecho, cuando se levantó la comisión en masa gritando:

- Que devuelva la carta inmediatamente.
- ¿Por qué? — preguntó el secretario de Papuss.
- Porque puede ser comestible.

Papuss dirigió una mirada burlesca a aquellos distinguidos señores, y entregó la carta.

La salida de la urna revistió todos los caracteres de los grandes sucesos.

El teatro estaba de bote en bote; cortáronse con todo el aparato que requerían las circunstancias, los precintos de la urna y Papuss se puso en pie saludando a la concurrencia por medio de un intérprete, pues no habla más idioma que el de Racine.

— Señores — dijo poco más ó menos — acabo de demostrar que tengo la paciencia necesaria para permanecer ocho días boca arriba en una urna como los azucarillos, sin comer, ni fumar, ni escupir... Durante mi estancia ahí dentro, me he aburrido soberanamente, y sólo hallaba alguna distracción oyendo las infinitas sandeces que se les ocurrían a mis visitantes.

En la urna me he convencido de que la humanidad es tonta de capirote. Y con esto no canso más. Yo he hecho mi negocio; con que, abur y que ustedes descansan.

Hay quien dice que antes de entrar en la urna, Papuss toma una gran cantidad de éter sulfúrico; otros dicen que hace uso de unas yerbas misteriosas merced a las cuales puede permanecer todo ese tiempo sumido en una especie de letargo; pero la versión más verosímil es la que oí de labios de un periodista portugués.

— ¿Sabe usted lo que se cuenta por aquí? — me dijo — Pues se cuenta que Papuss, antes de acostarse, se lee un par de discursos de un diputado español.

- ¿Como se llama ese diputado.
- El Sr. Rodríguez Sampedro.

Otro de los acontecimientos de gran resonancia en Oporto, ha sido la visita de los expedicionarios vigueses.

Para corresponder a las demostraciones de simpatías tributadas en Vigo a los portugueses que fueron allá hace cosa de un mes, se organizaron en Oporto grandes fiestas para recibir a mis paisanos. En la estación esperábanles comisiones numerosas de periodistas, comerciantes, y socios de todos los círculos de recreo; las bandas de música

tocaron aires españoles; los fuegos artificiales cruzaron el espacio y hubo vivas frenéticos y otras demostraciones de entusiasmo.

A los de Vigo se les obsequió además con banquetes, funciones de gala en los teatros, iluminaciones, retretas y conciertos. Pronunciáronse discursos, en los que resplandecía la idea de la fraternidad de los pueblos y de los lazos que deben unir a portugueses y españoles.

- ¡Viva el cocido ibérico! — gritaron los más vehementes.
- ¡Viva! — contestó el numeroso público que llenaba el palacio de cristal.

Y portugueses y españoles se confundieron en un abrazo. Llegó a tal extremo el frenesí de los vecinos de Oporto, que se disputaban la dicha de llevarse para su casa a los expedicionarios; y hubo quien cogió a un vigués por debajo de los brazos y se lo echó al hombro, diciendo:

- A éste me lo llevo yo y no hay quien me lo quite.
- ¿Qué va usted a hacer con él?
- Adorarlo y llenarlo de lisonjas.

Le sentó a la mesa, le hizo comer de riquísimos manjares, le festejó, le agasajó y le limpió los dientes con un cepillo, diciéndole a cada paso:

- ¿Está usted contento, eh?
- Sí señor, mucho.
- Sea usted franco: si todavía no está usted satisfecho de nosotros, haremos más cosas. ¿Le gusta a usted el arroz con leche?
- No me disgusta.

— Bueno... A ver, *Mari da Conceição*; pónete a hacer el arroz con leche para que lo coma este caballero antes de ir a la velada del palacio de cristal.

Al regresar a su país los hijos de Vigo, llevaban en el semblante muestras de un profundo pesar.

— ¿Qué desgracia! — decían — ¡Tener que abandonar a Oporto donde nos encontrábamos tan ricamente!

— ¿Cuando pienso en lo que me espera en mi casa, se me aflige el corazón! — exclamaba otro.

- ¿Por qué lo dice usted? — le preguntamos.

— Porque después de estos tres días de *juerga* internacional, va a parecerme mi esposa más antipática que nunca.

o^o

Bromas aparte, la manifestación hecha en Oporto a los expedicionarios españoles ha ofrecido un aspecto altamente simpático. La expresión de mutua cordialidad entre portugueses y españoles nos ha consolado de los disgustos que nos producía una especie de prevención con que nos mirábamos unos y otros.

Conviene mucho la repetición de estas visitas, no sólo por lo que tienen de patrióticas sino también por lo que tienen de agradables.

— Hemos estrechado los vínculos entre los dos pueblos — decía un vigués.

— ¿Y lo que nos hemos divertido, además? ¿No se cuenta? — añadía otro.

LUIS TABOADA

Los criados de D. Juan.

Dicen que don Juan España tiene la mala costumbre, de buscar por servidumbre a gentes de ruin calaña.

Y que, en casa de don Juan tal gentuza se guarece, que allí ninguno merece el salario que le dan.

Pero lleva este señor existencia tan perdida, que si no cambia de vida no han de servirle mejor.

Paga con gran mezquindad, y de este mequino cuenta al sirviente le descuenta la mitad de la mitad.

Por tanto, al criado precisa en su existencia angustiosa, ó dedicarse a otra cosa ó consagrarse a la sisa.

Los criados suele admitir, si llegan recomendados, mas nunca por ser honrados ni porque puedan servir.

Y, en faltando este sostén, ó sea el recomendante, el criado queda cesante, sirva mal ó sirva bien.

Este criado se asemeja al funcionario español, que es la luna donde el sol de un padrino se refleja.

Hombres en quien no conciben, actos malos ni actos buenos,

pues no valen más ni menos que el reflejo que reciben.

Por sí propios nada adquieren; con más reflejo mejoran, si disminuye empeoran y, cuando se acaba, mueren.

Y es lógica consecuencia que no haya en ellos maldad, pues, sin personalidad no puede existir conciencia.

Hay más; cada hora que pasa don Juan nuevas leyes da, por cuya razón está sin leyes fijas su casa.

A nuevo administrador cada semana se entrega, y el último que le llega siempre resulta el peor.

De suerte que esos criados, no tienen ley, ni quietud, ni hallan premio a su virtud ni se encuentran bien pagados.

Se mejoran por la intriga, se arrajan por el favor, y no es raro que el peor mayores premios consiga.

Ni a los malos ni a los buenos se hace justicia jamás; y aquel que merece más es quien suele lograr menos.

Por lo tanto, es mi opinión, que si de ese modo están, para servir a don Juan demasiado buenos son.

RAFAEL TORROMÉ

El 14 de Julio.

(Fragmentos de cartas).

«Señora: ¡Es usted implacable! ¡No mirarme ni una sola vez en toda la noche! ¿Qué le he hecho yo?... ¡Ah!, sí, lo comprendo todo, como dicen en las comedias; el miedo al qué dirán, el respeto a las conveniencias sociales... Va usted a morir de un empacho de legalidad cualquier día de estos. ¡Ingratísima!»

«Gracias por el ramo de violetas que dejó usted caer la otra noche al pasar a mi lado. ¡Pobres flores! ¡Ya no existen! ¡Me las he comido! ¡Soy un espiritualista atroz!»

«Balzac ha dicho: (Advierto a usted, para que no forme mal concepto de mí creyéndome un erudito, que este pensamiento lo he leído en una hoja de mi almanaque de pared.) Balzac ha dicho: «Ser coqueta es prometerse a varios hombres y no pertenecer a ninguno.» Hago mía la definición y la firma. (Procedimiento cómodo que me ha enseñado un literato amigo mío, el cual, para evitarse el trabajo de pensar, coincide con todo aquel... que se descuida.)»

«¿Conque está usted enfadada conmigo? ¡Pero si yo no la he llamado coqueta... ni mucho menos! ¡Libreme Dios de cometer tamaña injusticia! Y la culpa de su enfado la tiene ese señor de Balzac. Ya me lo temía yo: ¡si no se puede ser erudito sin desbarrar!»

Pido a usted perdón por mi impertinencia. Perdón una y mil veces. De rodillas. Y le beso los pies (¡asi fuera verdad!) humildemente. Y se los vuelvo a besar. Y reincido por tercera vez. Y por cuarta. Y por quinta.

¡Perdonado? Pues allá va otro beso en señal de agradecimiento.»

«¡Dios mío, pero qué requetemonísima estaba usted anoche con su carita de enfado! Le van a usted muy bien esos arrebatos de mal-humor, fingidos con tanto talento.

Y yo, dale que le dale, toda la noche hablando mal de Balzac, para desagradarla. Hasta que conseguí que se sonriera usted. ¡Y entonces sí que me pareció usted archibonita!»

«¿Que sea más prudente? ¡Cielo santo!, ¡más todavía!—Mira, el amor no puede ocultarse. Mis ojos, aun en contra de mi voluntad, han de decirte siempre que te adoro.—Ayer, al saludarte de lejos en el paseo, oí a dos señoras que decían: «¡Esos dos sí que parecen enamorados!» Y sin embargo, yo creía haberte saludado con la misma corrección que si fueras la Reina regente!»

«Te juro que nadie se enterará. Escucha mi programa: Sales de tu casa temprano, vestida sencillamente, como si fueras a misa (no se te olvide llevar el devocionario), tomas un coche, y ya sabes: Ferraz, 22.

¡Te juro que nadie se enterará!»

«Toda la mañana aguardándote, y tú, sin venir. No me quieres. Digo que no me quieres. Estoy desesperado. Estoy furioso. ¡Qué razón tenía Balzac!»

«No me convences tus palabras. Piensas demasiado para quererme bien. Hay que ser alguna vez juguete de las pasiones si se desea ser feliz.

El amor no razona, ¡y tú razonas demasiado! Si me quieres, obedece a tu corazón y no a tu cerebro.

¡Te vuelvo a esperar mañana?

Insisto en que no se te olvide el libro de oraciones ni el rosario.— Hay que guardar las apariencias.»

«Ni siquiera se ha dignado usted contestar a mi última carta. ¡Qué elocuente su silencio!—Quedo enterado, señora.

¡Conque todo ha concluido entre los dos? ¡Triste fin el de nuestros amores! Ya le decía yo a usted que íbamos a morir, si Dios no lo remediaba, de un empacho de legalidad.—Un modo de morir, señora, bastante ridículo.

Y sin embargo, yo continué queriéndola a usted, y todas las mañanas me levantaba con la esperanza de recibir su visita. Hoy sí, hoy viene de fijo, me digo. Y pasan las horas y las horas, y usted, ¡ingrata!, sin acudir a la cita.

No tengo valor para decirle a usted ¡adiós!, y sigo esperando (qué tonto soy, ¿verdad?), esperando, esperando...

¡Hasta mañana? ¡Vendrá usted? ¡Vendrá?»

«Efemérides. 14 de Julio: Toma de la Bastilla. ¡Ves como no te ha visto nadie entrar en casa? ¡Qué persona que se estima, no siendo un enamorado, va a salir a la calle a las ocho de la mañana?

¡Te adoro cada vez más!»

MIGUEL SAWA

Fe aragonesa.

Por el campo de Aragón, montados en un borrico, caminaban dos baturros y al atravesar un río que cortaba bruscamente de un lado al otro el camino, les cogió tal vendaval seguido de agua y granizo, que llegaron a temer si no escaparían vivos de aquel trance, que ponía sus vidas en gran peligro.

Tal terror se apoderó de aquellos dos pobrecillos, que empezaron a rezar pidiéndole a Dios auxilio, y con voz entrecortada por el miedo, el uno dijo: —¡Santa madre del Pilar protégenos!... —*Motto, chito*, no la nombres. ¿No ves que va a arrodillarse el pollino y vamos a *dil* los dos y el burro, al agua de hocicos...?

F. CABELLO Y LAPIEDRA.

EN SAN SEBASTIÁN, por MÉNDEZ ALVAREZ



EL TERROR DE LA CONCHA

Baturrillo.

¡Menuda lluvia de insultos la que está cayendo sobre China! ¿Por qué? Porque los chinos, hartos de que les tomen la trenza, se han merendado unas cuantas legaciones, con embajadores y todo, según dicen.

El chino no es tan malo como le pintan. Puede que entre ellos se practiquen todos esos suplicios que tan artísticamente ha descrito Octavio Mirbeau en una reciente novela. Esas torturas responden, sin duda, á la poca sensibilidad de los chinos, debida, tal vez, al abuso que hacen del arroz y el opio y al género de vida sedentaria que llevan.

Su sistema nervioso no funciona como el nuestro. Se les califica

de bárbaros, de crueles, como si nosotros fuésemos de alfeñique ó de pasta flora. No mentemos la soga en casa del ahorcado... ¿Acaso los franceses en Madagascar, los ingleses en la India, los españoles en Filipinas y... en casa (tiene la palabra Monjuich) y todos los pueblos colonizadores, no han hecho derramar la sangre á torrentes, so capa de evangelizar? ¡Valiente cristianismo!

Figurémonos que en la Edad Media hubieran desembarcado en nuestras costas gentes de otra raza, hablando en una lengua desconocida de nosotros y con la pretensión de imponernos, *velis nolis*, otra creencia en un Dios distinto del nuestro. Figurémonos, además, que desembarcaban cañones, que tendían líneas férreas por nuestro territorio, sobre las cuales orlaban locomotoras llameando... ¿Qué hubiera ocurrido? Que los frailes se hubieran puesto al frente de las multitudes, arengándolas á fin de no dejar extranjeros con cabeza. Eso es lo que pasa en China. La culpa la tienen el misionero, el ingeniero, el conquistador, tres personas distintas y un solo explotador verdadero.

Los chinos para nada necesitan de nuestra decantada civilización. Con ser la China contemporánea del Egipto de los Faraones—¡cuidado si ha llovido de entonces acá—tienen lo que no tenemos nosotros: libertad de asociación. El gobierno chino, en el fondo, es patriarcal. Allí no hay nobleza hereditaria. Ricos y pobres tienen derecho á aspirar al poder.

El médico, el agricultor y el artista son mirados con igual respeto. Sólo el *letrado* ocupa una posición más alta. La carencia de patriotismo y de unidad de pensamientos depende de su organización federal. Para el chino la Patria es la familia. De aquí que rindan tan fervoroso culto á los antepasados.

¿Y como artistas? ¿Hay quien les aventaje en la pintura de animales y fantasías, dígame *chinoiserie*?

Yo he conocido chinos inteligentes y hábiles, excelentes cocineros, sastres, carpinteros, jardineros y pintores.

Lo que perjudica al chino es: sus ojos oblicuos, su tez amarilla, y, más que nada, su trenza, esa trenza que los chiquillos no pueden ver sin sentir irresistible deseo de tirar de ella.

De niño, en Cuba, ¡cuántas veces me colgué de la trenza del chino que guisaba en mi casa! Era lo único que realmente le sulfuraba.

Lo mismo les pasa á los perros.

FRAY CANDIL

El bello sexo, por CILLA



Esta chica es la Mercedes, á quien protege un sujeto que cayó al fin en sus redes; pero les suplica á ustedes que la guarden el secreto.



Aunque alguien la requiebre más de lo justo, ni á su pudor le ofende ni la es molesto; y hace cuanto es posible por darle gusto á todo el parroquiano que va á su puesto.



Resueita está á casarse con su Narciso, aunque él no tiene todo lo que es preciso.



Dicen que hay mujeres solteras á las que los hombres las ofrecen hoteles y coches. ¡Qué mental! Porque aquí estoy yo, tan soltera como la que más, y ninguno me hace proposiciones de esa clase.

Cuartelera.

Si te pretende un corneta, no le hagas caso, Pilar, ¡mira tú que todos ellos no saben más que tocar!

Un quinto sordo, moreno, ha entrado en mi regimiento; y ya dicen que es *teniente* sin haber sido sargento.

Si estando casado yo á ser general llegara, no permitiría que tocasen á *general*.

¡Ay moreno! ¡Qué feliz este soldado sería si esta noche la quisieras pasar en su *compañía*.

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERA

Cantares de Catalina.

No se trata de Catalina de Médicis, ni siquiera de la vaporosa Catalina, mezzo-soprano de escoba y fuelle, que atronaba con sus canturrias la rebotica de D. Senén.

El autor de los cantares que publicamos á continuación, es el Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Mariano Catalina, Académico de la Lengua, Secretario perpetuo de la misma y ex-Director general de Alzolas y Obras públicas.

Y *aún* *mais*... Presidente del Tribunal de Cuentas del Reino, por reciente Real decreto, refrendado por Silvela.

MADRID CÓMICO, que se ha complacido siempre en honrar las glorias patrias, exhuma hoy unos preciosos cantares de Catalina, quizá los que determinaron su ingreso en la Real Academia Española.

Antes todos los ladrones
tenían sus nombres propios,
y ahora se los conoce
con el de hombres de negocios.

No hay mujer, por muy chiquita
que la haya criado Dios,
que si se empina un poquito
no me llegue al corazón.

A consolar mis tristezas,
me voy al ferrocarril
que por allí te marchaste
y por allí has de venir.

No por tener muchos años
se alcanza la discreción;
que el vino malo de joven
viejo suele ser peor.

En pago de las flores
que me has mandado,
ahí te devuelvo juntos
zarzas y cardos.
Si no te bastan,
añadiré unas hojas
de calabaza.

Cuando copian los pintores,
cómo es la naturaleza,
me parecen papagayos
que hablan, pero que no piensan.

Te pregunté si me amabas,
me contestaste que no;
y desde entonces, mi vida,
sordo como un poste estoy.

Anda, viejo impertinente,
que no mereces respeto;
pues cuanto más viejo seas
llevas más años de necio.

MARIANO CATALINA

El santo nuevo.

Fué todo un bendito;
muchos le admiraron
y después de muerto
le canonizaron.

Pronto su figura
vióse en los altares
y en seguida tuvo
fieles á millares.

Y como le hacían
dádivas y honores,
dijo: «charé milagros,
gracias y favores».

Como en estas cosas
era nuevo el santo
y sus fieles todos
le pedían tanto
y él los atendía
con muy buen deseo,
tanto al que era guapo
como al que era feo,

tanto al que se hallaba
rico de intereses
como al que tenía
plétora de ingleses,
le pedían cosas
múltiples y varias
siendo algunas de ellas
entre sí contrarias,
y esto al pobre santo
es cosa evidente
que le mareaba
soberanamente.

Tras de un paragüista

de Valdetobares
que le suplicaba
que lloviese á mares,
de fiestas de toros
iba un empresario
para suplicarle
todo lo contrario.

Y tras de un bendito
que con fé pedía
que á nadie segara
la guadaña impía,
iba un funerario
de Torrelozanes
á pedir que hubiera
muchas defunciones.

Y tras de un borracho
de Vitigudino
que iba á suplicarle
que bajara el vino,
iba la infelice
de su compañera
á rezar al santo
para que subiera.

Y aquel petitório
nunca se acababa
y al bendito santo
que los escuchaba,
todo le cogía
como al desdichado
que á estas embajadas
no está acostumbrado,
y harto ya de oírles
de distintos modos

sin poder el pobre
complacer á todos,
se quejó ante el trono
del Omnipotente,
y el Señor al santo
dijo lo siguiente:

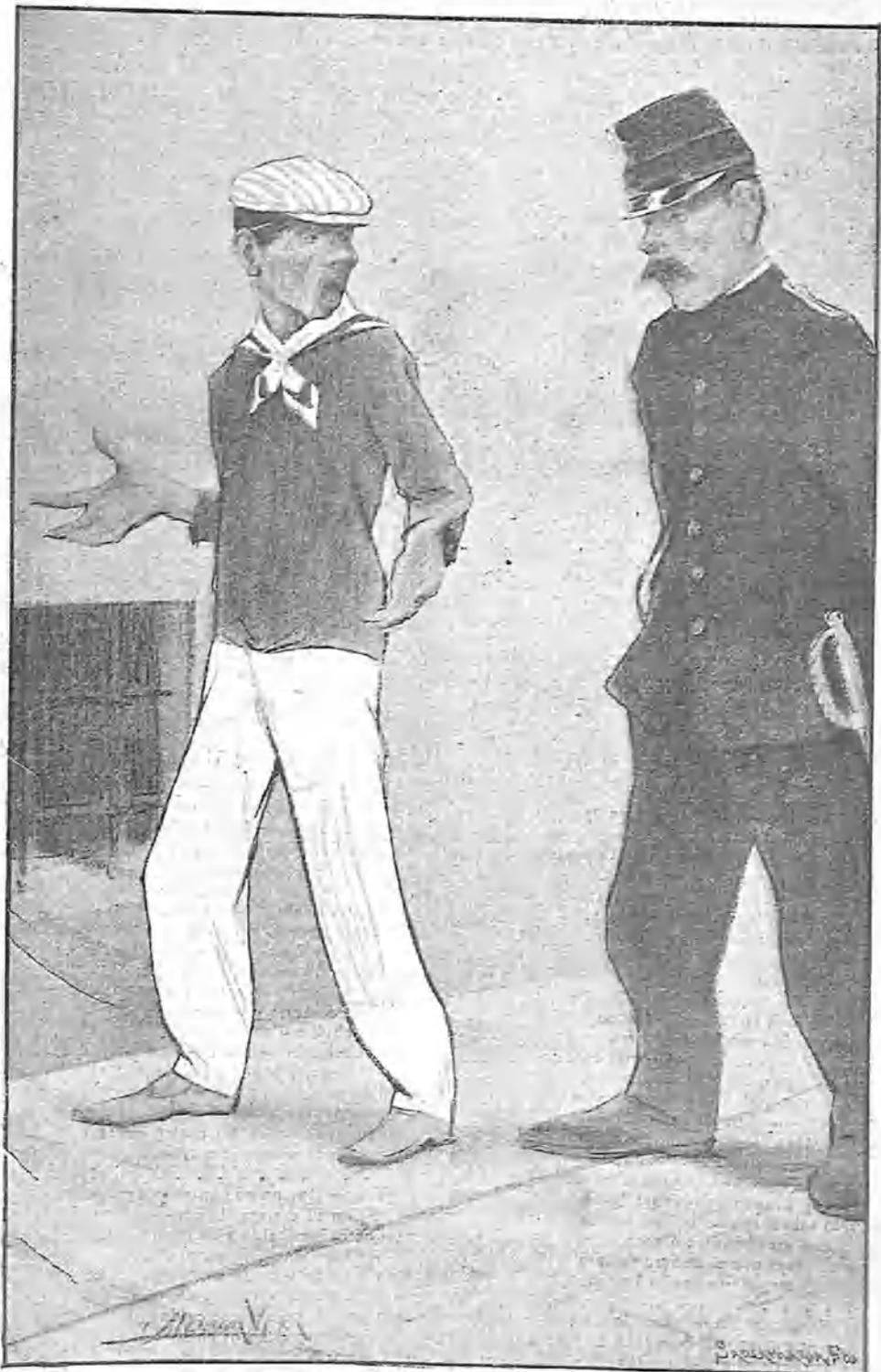
«¿Cómo se conoce
que hace pocos días
que oyes de la gente
las chinchorrerías!
¡Cómo me *sento*!
de tu pesadumbre!
¡Lo que hace el ser santo
sin tener costumbre!
¿Mas el medio quieres
de salir del paso?
Pues ten mucha calma
y hazles poco caso.
Cuando hacer favores

puedas buenamente,
el escatimarlos
no es muy conveniente;
pero si en servirles
no estás muy seguro,
sigue tú mi ejemplo:
yo ya no me apuro,
y aunque hay mucha gente
que en pedir se afana,
no hago más que aquello
que me da la gana.»

Escuchóle el santo
y hoy que exactamente
sigue los consejos
del Omnipotente
y ante tanto ruego
se hace un poco el sordo,
vive más tranquilo
¡y hasta está más gordo!

JUAN PÉREZ ZÚRIGA

Cantar popular, por MEDINA VERA



«Siempre vas detrás de mí
y hasta los pasos me cuentas,

sabiendo que tu querer
á mí no me tiene cuenta.»

Manías.

No hay hombre sin manía, han dicho muchos, y han dicho bien. Las mujeres apenas si ofrecen variaciones; el amor propio mata en ellas todo otro culto que no esté relacionado muy directamente con el soberbio yo. Pero los hombres... Cada uno de ellos es un manicomio. Dickens, Daudet, Galdós, todos los grandes historiadores de manías, todos los que vieron y pintaron el lado extravagante de los hombres y de las cosas, no han conseguido desposeer de originalidad este asunto, inutilizarle. Hombre nuevo, manía nueva. Todos vamos paseando por el mundo nuestro desequilibrado, más ó menos hipócritamente encubierto.

Sin presumir de observador — todos los literatos que se estiman presumen de serlo — gusto de estudiar á las personas que la casualidad, la diosa loca, me pone al habla. He encontrado manías curiosísimas.

Presentáronme cierto día á un militar de alta graduación, de los llamados *bizarros*, que á la par de la labor *propia de su sexo* y carrera, dedicábase á la crítica en todas sus manifestaciones en un periodiquillo diario cuya tirada era, afortunadamente, hartó exigua.

Pues bien; á este militar, que como escritor no había demostrado otro conocimiento que el de la Ordenanza, se le podía decir impunemente que moriría virgen de hazañas guerreras ó que era un mal padre de familia, pero ¡ay del que opinase mal de sus artículos! Cuando encontrábase con un amigo ó conocido, su saludo era preguntarle si había leído el *palo* que aquella mañana daba al novelista Fulano ó al dramaturgo Zutano. Y una de dos: ó el amigo contestaba

que sí ó se batía con él. La negativa hacía la siempre cuestión personal. El pobre hombre tenía la manía de creer que la humanidad se hallaba pendiente de su pluma.

Actualmente conozco á un desgraciado para el cual el dinero es una fantasía de imaginaciones exaltadas, que vive única y exclusivamente entregado al estudio de... ¡la numismática!

Y este infeliz, que apenas si sabe lo que es un cocido decente, tiene una bonita colección de monedas romanas...!

Cuando ocurre algún suceso extraordinario, se desarrollan las manías colectivas. La locura cultivada en el gabinete sale al exterior. ¿Se discuten presupuestos nuevos? Brota una multitud de economistas ignorados que invade el ministerio del ramo y las redacciones de los periódicos, para exponer magníficos programas que salvarían la Hacienda, si la envidia, que siempre se opone al caminar del genio, no impidiera su realización.

Se anuncia un eclipse, y la manía astronómica surge espléndida y amenazadora. Aparecen unas cuantas docenas de señores de raras fisonomías — casi todos los pseudo-sabios ostentan por cabeza una caricatura — deseos de expansión y de ilustrar al vulgo con sus ocultos conocimientos. Pasa el fenómeno, y estos monaguillos de la ciencia vuelven voluntariamente al hogar doméstico á esperar un nuevo espectáculo celeste.

¡Las manías...! Hay que protegerlas, porque constituyen la más agradable diversión de la tierra. Sin manías, la vida sería un bostezo. Esto no lo ha dicho La Rochefoucauld, pero... debió decirlo.

JULIO POVEDA

Aspiración realizada, por ROMÁN



¡Con qué noble envidia veía pasar Miguelito El sofenco á los picadores de la corrida!...
—¿Cuándo me veré así?—decía.

Mas todo llega. Hoy se ve en la cumbre, en el legítimo goce de su aspiración. ¡Qué envidia le tienen otros!
¡Qué suerte de hombre!

Carta á Juan López.

Querido Juan: Me dices en tu carta que vienes á la corte porque estás ya cansado de tu pueblo, sus gentes y sus goces. Que te fastidia el campo, siempre el mismo, con sus pardos terrones, con sus doradas mieses siempre iguales víctimas de las hoces. Que te aburre el lugar, el caserío, su arquitectura pobre, reducida á la casa del cacique á la ermita y la torre, y, por fin, que buscando más espacio para tus ambiciones te vienes á Madrid con tu sainete en el fondo del cofre. ¡Altó! ¡Detente, Juan!... Es tu primera fatalidad tu nombre; ¡á dónde vas con tu primer sainete llamándote Juan López? ¡No sabes, infeliz, que es necesario escribir diez ó doce y empezar por el décimo tercero aunque te lames Lope...

¡Empieza! Tú no sabes lo difícil que es empezar, Juan López; la flexibilidad que necesitas de cintura y riñones. Tropiezas con el grave inconveniente de que no te conocen,

y es forzoso que busques un número de recomendaciones. La primera, al autor que más trimestre de todos ellos cobre, (lo cual no significa que posea un talento enorme). Por regla general son muy corteses estos buenos señores; y acceden á tu ruego, te reciben; y cuando lees, te oyen. Alguno se sonrío y te celebra chistes ó situaciones... (¡Le es tan fácil reír al que consigue llegar á las cien noches!)... Y al fin te recomiendan á empresarios, cómicos, directores, llamándote de paso, en cuatro líneas, aprovechado joven.

¿Y qué? Que no adelantas dos pulgadas en tu carrera, López, porque el inevitable vía-crucis empieza desde entonces. Eres niño de teta que pretendes andar sin andadores, cada paso te cuesta una caída y unos cuantos chichones. Encontrarás al director-nifera y artístico... de nombre, que por ser ya mayor y más... imbécil te puede dar azotes.

Y estará casi siempre ocupadísimo: «que vuelva usté á la noche; que mañana á las cinco; que pasado en punto de las doce»... Y así poquito á poco se marchitan las tiernas ilusiones; el humo de la gloria desvanécese; la realidad se impone. Miras en derredor y sólo encuentras falsos aduladores que delante de ti ríen tus gracias aunque detrás las lloran. Y cansado, por fin, de que te lleven de Pilatos á Herodes, desesperado arrojas tu sainete en el fondo del cofre. Y escribes el segundo y el segundo la misma suerte corre; porque ¿piezas? No vales, Aforismo propio de... bastidores.

Aquí estoy yo que, á mi pesar, no luzco en las constelaciones formadas por algunos que no pasan, como yo, de faroles. Me empeñé en comenzar por el principio y en caminar con orden. ¿Podrá ser! Ya lo dijo el vate insigne: ¡No eres eterna, oh, noche!

ANTONIO MONTALBÁN

« Lagartijo ».

El famoso torero cordobés, el más grande lidiador de reses bravas de la época presente, *Lagartijo*, falleció el miércoles último en su casa de Córdoba.

Aunque MADRID CÓMICO no ha mostrado nunca entusiasmo ninguno por la fiesta nacional, ha sido tan popular y simpática la figura del maestro cordobés, que creemos que nuestros lectores verán con gusto en estas columnas el retrato de Rafael Molina.

Además, *Lagartijo* era ingenio cómico de primer orden. No se dedicaba al cultivo del chiste, porque era otra muy distinta su profesión, pero á buen seguro que muchos autores más celebrados se hubiesen hecho célebres con que hubieran salido de su calefite las cosas que salieran del de Rafael Molina.

Entre las mil anécdotas que han referido los cronistas taurinos en los periódicos diarios, copiamos algunas que en *El Liberal* cuenta *Don Modesto*.

°°

En cierta ocasión le preguntaba Romero Robledo:

—Vamos á ver, Rafael, dínos lo que es el toreo, pero en pocas palabras y que se entienda claramente.

Lagartijo se puso en pie y contestó:

—Mu sencillo, don Paco. Aquí se pone osté, allí el toro. Viene er toro, se quita osté... ¿Que no se quita osté?... Pues le quita á osté er toro.

Esta definición fué acogida con ruidosas carcajadas; pero pensando en ella—decía Romero—me convencí que era absolutamente exacta, porque el toreo no es más que eso: el arte de quitarse á tiempo.

°°

Recientemente vino á Madrid el gran matador de Córdoba, y sus amigos le obsequiaron en *Los Viveros* con un arroz con

CHISMES Y CUENTOS

A la hora de cerrar nuestra edición, no habíamos recibido el *Pali-que de Clarín*.

Por Palacio Valdés, sabemos que el ilustre autor de *La Regenta* se halla veraneando en un pueblo inmediato á la capital asturiana.

El correo, el maldito correo, tiene indudablemente la culpa de que los lectores de MADRID CÓMICO, no vean en este número, el acostumbrado artículo del maestro.

Y de Portago ¿qué?

Julio Burell ha aceptado al fin el Gobierno civil de Jaén.

El brillante periodista juraba y perjuraba que antes que á Jaén iría á China á ponerse á las órdenes de Tuan.

Pero buen Tuan le dé Dios.

Fué á San Sebastián, le prestó Dato su levita—aquella levita que aplacó los furros á Portago y le decidió á quedarse en la Dirección de Comunicaciones—y por artes misteriosas de la misteriosa levita pues... ¡gobernador habemus!

¡Pobre Burell!

—Usted será un brillante periodista—le dijo *Clarín* hace algunos años.

Y fué brillante...

—Tú serás gobernador de Jaén—le dijo la levita de Dato.

Y ya es gobernador.

Si Sañudo Austrán—inventor de *Pifartos*—cultivara todavía la literatura cómica, hubiera escrito ya:

Para ser gobernador, ser brillante... hablar con Dato
Pifartos, se necesita y ponerse su levita.

Por cierto que el tal Dato anda buscando el modo de poner la levita misteriosa á Romero Robledo, para ver si le convence.

Pero Romero, que antes usaba casaca y se la cambiaba todos los días, ha desechado ya las prendas burguesas, porque dice que él quiere ahora vestir blusa y americana.

Y de vez en cuando de *chupa*.

Para poner al Gobierno de *idem* de dómine.



almejas, plato al que Rafael mostró siempre entusiasta predilección. La mañana se pasó muy bien, y cuando iba á comenzar el almuerzo, se aproximó al grupo *Lentejitas*, novillero sin contratas, que sólo ha logrado mechar un buey en una Plaza de cuarto ó quinto orden.

Lentejitas fué invitado por *Lagartijo* á comer con él, y el novillero aceptó con gran satisfacción.

Al final del almuerzo andaban las cabezas poco seguras por el uso y abuso del alcohol.

Uno de los amigos instó á *Lagartijo* á que refriese no sé qué aventura y el maestro se negaba; expuso también por qué razón.

Lentejitas exclamó, dando un golpecito en el hombro de Rafael:

—Vamos, anímese usted, compañero.

Lagartijo le miró de alto á bajo y con tono sentencioso, contestó:

—Compañero... ¿De qué? Como no zea de comer arnejas.

°°

MADRID CÓMICO, cree que si *Lagartijo* en vez de dedicarse á la lidia de reses bravas, hubiera tenido aficiones á la literatura cómica teatral, su nombre, á estas fechas, sería si no el primero, uno de los primeros, en el escalafón de los editores.

Porque de los autores que *disfrutamos* ahora, difícilmente señalaríamos alguno que pudiera competir con el *Lentejitas*, el desdichado maleta que llamaba compañero á Rafael.

°°

Desde que tomó la alternativa en 1865, hasta la fecha de su retirada en 1893, mató *Lagartijo* cuatro mil ochocientos sesenta y siete toros en 1.637 corridas.

De sus manos tomaron la alternativa: el año 69, *Jaqueta*; el 74, *Hermosilla*; el 75, *Cara Ancha*; el 76, *Angel Pastor*; el 80, *Manuel Molina*; el 84, *Mazzantini*; el 85, *Paco Frascuelo*; el 87, el *Guerra* y el 89 el *Torerito*.

Estrenó *Lagartijo* once plazas, entre otras las de Alicante, Almería, Granada, Madrid, Málaga, Murcia y Puerto de Santa María.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. C. P.—Cartagena.

Si es posible adivinar
en un rostro el pensamiento
adivina lo que siento
que no lo puedo expresar.
¡Inmortal!

M. T. Río II.—Me pregunta usted si manda la firma ó si va á ir al cesto. Le contestaré categóricamente. Ha ido al cesto ya.

A. G. O.—Habana.—¡Pobre muchacho! Es usted implacable y duro. Más duro que el pedernal... Y además versifica usted como eso... como un pedernal.

GIUL.—Madrid.

Por bellezas de tu cuerpo
me abandoné mi querer,
no lo aborresco por eso
calcula si le querré.

¿Quién aclarará esto? Usted no, porque usted ni sabe lo que dice, ni dice lo que quiere, ni quiere decir nada.

ERCETERA.—Mande la firma y aprovecharemos algunas de sus *Menu-dencias*.

E. H. A.—Salamanca.—Si usted no sabe más que eso, ha perdido usted el tiempo lastimosamente en Salamanca.

EL MEJOR ANTISÉPTICO, el más agradable, el más barato dentífrico es el LICOR DEL POLO DE ORIVE, 1.º premio IX Congreso de Higiene Internacional.

ZAMBOMBA.—¡Zambomba! y que mal dibuja usted.

M. DE C. G.—Sevilla.—¿Un soneto de veintiséis versos? Eso será en Sevilla que se exagera mucho.

COLOMBINA.—San Sebastián.

Esa niña que va sola
con ese gracioso andar,
ó es que se va á la Zurrriola
ó es que se va al bulvar.

Usted sí que se debía ir donde yo le mandara. ¡Iradiel!
E. S.—Madrid.—¡Pobre Lagartijo! Aún no está frío su cadáver y ya le coloca usted una oda... ¡Odalisco!

Tipos fantásticos, por VILLARADIERNA



MARIZÁPALOS



TRAGALDABAS



PICIO

MADRID
 Tres meses, 2,50 ptas. — Sols Id., 4,50. — Año, 8.
 PROVINCIAS
 — Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
 Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
 — Un año, 15 pesetas. —
 VENTA
 Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
 Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

OJÉN SUPERFINO-BARCELÓ CONOCIDO POR EL MEJOR ANISADO DEL MUNDO
 40 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE HONOR

El Ojén superfino de la Destilería A. Barceló é Hijos, de Málaga, debe pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

CANTAR POPULAR
 Para jardines, Valencia; y para buenas camisas
 Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.
 2 - SAN SEBASTIÁN - 2



La *Aeratische Rundschau* (Revista médica), de Munich, dice en su número 17 del año IV:
 «El Odol obra conforme á un principio enteramente nuevo para los dentífricos. En efecto, al lavarse la boca queda sobre la mucosa una gran acumulación de antiséptico; de manera que la acción antiséptica no se limita á los pocos instantes de dicha operación, sino que sigue ejerciéndose mucho tiempo después. Ninguno de los elixires dentífricos ha desarrollado ni remotamente, en las experiencias anteriormente descritas, una acción antiséptica tan prolongada como el Odol.»

El frasco de Odol cuesta Ptas. 2 y Ptas. 3,50.

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL
 Perfumería de Echeandia,
 2, ARENAL, 2

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
 DESENGAÑO - 10.
 TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR
 3, ESPARTEROS, 3
 MADRID
 Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
 Ferreteria, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
 Catálogos ilustrados gratis.

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.